

los cursos de agua son generalmente torrenciales, abundantes sólo en la estación de lluvias y acaso más destructores que benéficos para la agricultura; el único beneficio que de ellos se obtiene es el aprovechamiento de la fuerza que engendran al despeñarse y que comienza á ser utilizada ya de modo conveniente.

El problema de la utilización de las aguas mirado desde el punto de vista económico ha sido objeto de toda la atención del Gobierno mexicano en los últimos diez años. Su importancia no escapa á nadie; á él se relaciona, en efecto, y de modo decisivo, el problema de la producción agrícola, del trabajo industrial y de la industria de transportes. Es evidente, desde luego, que un estudio de las aguas al mismo tiempo que previene las inundaciones, da á la agricultura

un gran medio de producción, á la industria fuerzas motoras y á los canales alimento para el tráfico. La enorme cantidad de materias fertilizantes que acarrea año con año el río Nazas (perteneciente á la cuenca cerrada del Bolsón de Mapi-mí) ha determinado ya con su apro-



Tierra templada (Cercanías de Orizaba)

vechamiento un caudal enorme de riqueza agrícola para México.

Los ríos más caudalosos de México como el Bravo, el Pánuco, el Coatzacoalcos, el Mexcala, etc., apenas son navegables por embarcaciones de poco calado á unos cuantos kilómetros de sus respectivas desembocaduras.

La extensa planicie que se halla en el Estado de Tabasco formada por los sedimentos de los ríos, determina la formación en el mismo Estado de dos extensos sistemas fluviales, el del río Grijalva y el del río Usumacinta, que corren paralelamente hacia el Golfo y representan la única riqueza del país desde el punto de vista de la navegación interior.

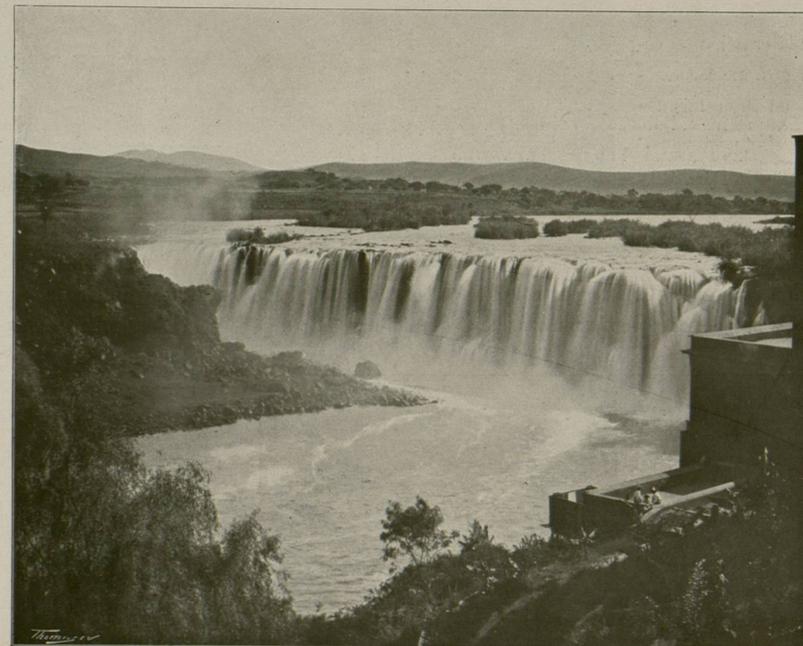
En la altiplanicie de Anáhuac, y sobre todo hacia el N., no sólo son escasísimos los manantiales sino que también lo son las lluvias, como forzoso antecedente, y grande es por consecuencia la sequedad de la tierra, cuyos productos son, sin embargo, valiosos, cuando se obtienen á expensas de costosísimas obras de irrigación. Comarcas enteras se recorren sin hallar un solo arroyo de agua, sin encontrar un solo árbol y viendo por doquier el triste espectáculo de la naturaleza muerta, á tal grado que forman verdaderos lunares aquellos sitios que por su vegetación merecen en las estepas mexicanas el nombre de verdaderos verjeles. En las costas mexi-



Tierra caliente (Estado de Veracruz)

(De fotografías de Briquet)

canas la vegetación es exuberante y riquísima, en algunos puntos de la Altiplanicie se muestra igualmente generosa, pero abundan más los terrenos rocallosos y áridos en donde la tierra es completamente estéril, ya á causa de las fragosidades, ora por la naturaleza volcánica de la tierra ó ya en fin por los deslaves que engendran las aguas torrenciales; estas tierras no son productivas ni con los mejores cultivos. En la parte de la República en que se admiran los paisajes abiertos y tendidos, dada la mayor amplitud de la Mesa central, el suelo es estéril, y en la parte donde no es estéril los valles se hallan siempre circunscritos por marcos de montañas que revelan un suelo desnivelado y poco á propósito para los grandes trabajos agrícolas.



Salto de Juanacatlán (Estado de Jalisco)

La configuración general del territorio mexicano nos explica claramente por qué la altiplanicie de Anáhuac es tan escasa en lluvias. Todos los vientos húmedos que del Pacífico ó del Atlántico soplen hacia México, antes de llegar á la Mesa en su ascenso por las vertientes, oriental de la Sierra del Golfo y occidental de la del Pacífico, pierden su vapor de agua en el trayecto que recorren al subir por las inmensas gradas que cual escalera de gigantes hay que ascender para llegar á los bordes de la Altiplanicie, y al transponer los montes son ya, nada ó muy poco húmedos y por lo mismo poco favorables para una abundante precipitación. Una idea de la distancia en altura que tienen que recorrer dichos vientos se forja con la simple consideración de que el ferrocarril Mexicano ó de Veracruz asciende desde el Océano hasta la Altiplanicie á una altura de 2.500 metros en un desarrollo longitudinal de 270 kilómetros. Si soplan vientos que hieren la Sierra del Golfo en puntos bajos, y si esos vientos, procedentes del Atlántico, á su lle-

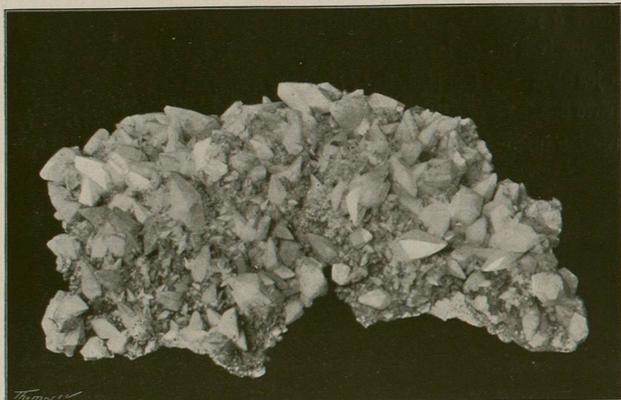
gada á la Altiplanicie no encuentran corrientes frías que los obliguen á abandonar su vapor de agua, seguirán su marcha hacia el W. y descargarán su humedad en la parte oriental de la Sierra del Pacífico.

Cuando por los trabajos geodésicos ya iniciados en México, se fijan las direcciones y alturas respectivas de nuestras dos grandes cordilleras, y cuando por la creación de estaciones meteorológicas en esas mismas cordilleras, se determinen los regímenes de los vientos del Atlántico y del Pacífico

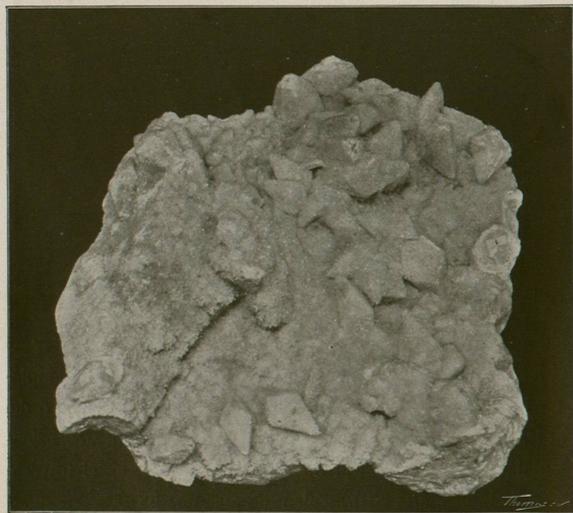
que soplan hacia México; cuando eso sea, se podrán predecir seguramente las condiciones que rigen á la distribución del agua meteórica en la extensa Altiplanicie mexicana. En términos generales puede decirse que las lluvias que vienen del mar riegan la periferia del territorio, abundantemente se entiende y

con mayor abundancia la del Golfo, pero no llegan al centro; comunican su poder creador á los litorales, pero se detienen ante las cordilleras que les cierran el paso á la gran mesa de Anáhuac.

Consecuencia de la posición geográfica y de las condiciones del suelo, es el clima de una comarca. La temperatura de México en general es templada y se observa en nuestro país lo que en otros de América, á saber: á igualdad de latitud, es más baja la temperatura en nuestro territorio que en los puntos correspondientes del Viejo Continente. La causa de esta diferencia, buscada en México, reside en su mayor altura sobre el Océano. Por supuesto que existen regiones en el territorio cuya temperatura dista bastante del calificativo general que hemos dado á la del país en su totalidad.



Espato calizo (Estado de Guanajuato)

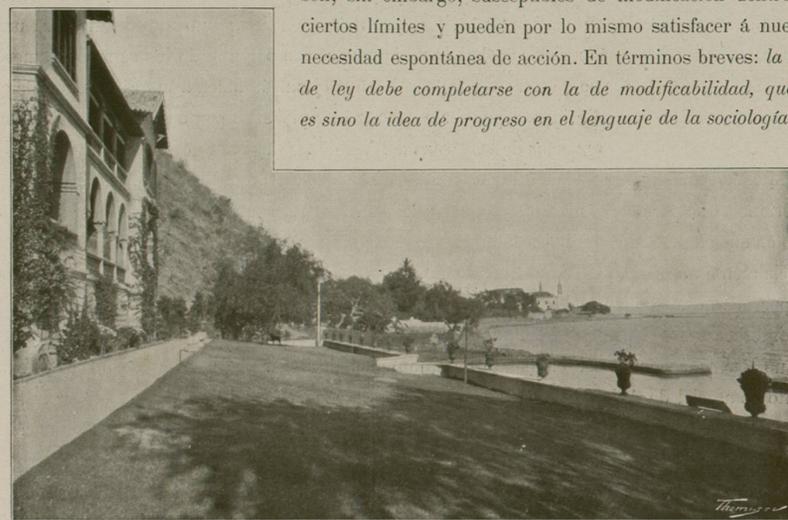


Espato calizo (Estado de Guanajuato)

tos correspondientes del Viejo Continente. La causa de esta diferencia, buscada en México, reside en su mayor altura sobre el Océano. Por supuesto que existen regiones en el territorio cuya temperatura dista bastante del calificativo general que hemos dado á la del país en su totalidad.

La influencia del clima en la evolución de los organismos sociales ha sido exagerada por ciertos escritores hasta un extremo que parece inverosímil, pues han hecho punto omiso de que esa influencia puede contrariarse en gran parte por los esfuerzos del hombre. La noción de ley natural ó de relación invariable entre dos fenómenos, lleva como de la mano á la idea de un orden preestablecido, inmutable, equivalente de lo que los antiguos llamaban *el Destino* ó *la Fatalidad*. Sin embargo, la noción de ley no debe encadenar nuestra actividad; también ésta se halla sometida á las leyes naturales y el hombre espontáneamente es conducido á obrar. La idea de orden, de regularidad en los fenómenos, no representa más que una parte, un aspecto de la realidad de las cosas, y para que el cuadro sea completo es preciso asociar á ella la noción que establece que los fenómenos naturales, aunque sometidos á invariables relaciones,

son, sin embargo, susceptibles de modificación dentro de ciertos límites y pueden por lo mismo satisfacer á nuestra necesidad espontánea de acción. En términos breves: *la idea de ley debe completarse con la de modificabilidad, que no es sino la idea de progreso en el lenguaje de la sociología.*



Lago de Chapala

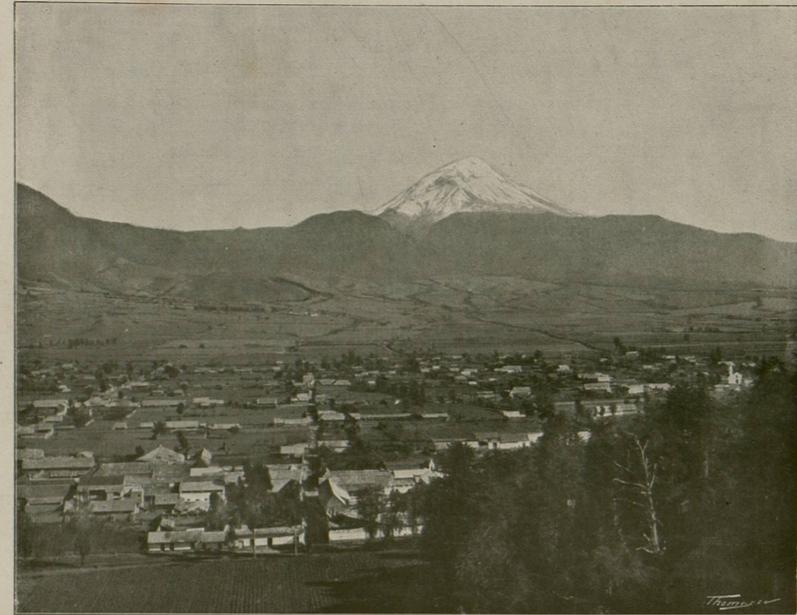
Ciertamente que todo contribuye á modificar al hombre: el clima en que vive, las condiciones del suelo en que se ha establecido, los hábitos heredados de sus mayores, sus relaciones con los demás hombres, la existencia ó falta de genios más ó menos esclarecidos en su medio social, político y religioso, todos éstos son factores que transforman la existencia humana y que convierten al ser humano en feliz ó en desgraciado; pero son al mismo tiempo elementos modificables en su intensidad de acción y cuya influencia puede aumentar ó disminuir el hombre según lo juzgue útil ó no á su existencia. Si el clima es inclemente, duro, la tierra estéril y por tanto la vida difícil, el cuerpo enclenque y la inteligencia mediana, podemos en cambio suavizar los rigores climatológicos, mejorar la vida, robustecer el cuerpo y educar la inteligencia. Esto es lo que se ha practicado en todos los pueblos y edades, aunque empíricamente, y lo que se ha practicado al azar puede efectuarse hoy con la conciencia de la fuerza ó del dominio sobre los fenómenos naturales, que la determina el conocimiento del fin que se persigue y de los medios que deben emplearse para lograrlo.

Un mismo pueblo, en un mismo suelo, puede ser desde salvaje hasta civilizado, y lo que el clima engendra es la variedad de esfuerzos para el logro de un mismo fin. La tierra vale por lo que vale el hombre que la cultiva. La altiplanicie de Anáhuac, en apariencia improductiva, y concretándonos al trigo, es el granero de muchas comarcas de la costa.

Consecuencia de la gran elevación de la Mesa Central mexicana es, en la misma, la escasa presión atmosférica. En la ciudad de México la presión es igual á las tres cuartas partes de la que se observa al nivel del mar, y este elemento climatológico, diversamente interpretado por los inteligentes, es punto de partida de observaciones que pueden hacerse acerca de la vida en las alturas.

La situación geográfica de México entre los dos Océanos y su posición en la América ístmica le dan á nuestra patria una excepcional importancia para el comercio internacional, así como dificulta el interior su configuración. Es evidente que en tiempo no muy lejano será uno de los acontecimientos más notables del siglo xx la navegación por uno de los estrechos americanos en el gran canal que se abra al efecto y de cuya ejecución obtendrán grandes beneficios las naciones de Oriente y Occidente, por ser mucho más rápidas las comunicaciones y las relaciones comerciales con los puertos de las costas del W. de las dos Américas.

México, por su proximidad á los estrechos antedichos, y de consiguiente, por la mucha importancia que para el país tendrá la apertura del canal que comunique á los dos Océanos, tanto en sus empresas comerciales como en su desarrollo político, está llamada á ser una nación esencialmente marítima y mercantil. Enlazado ya nuestro país por la vía más rápida con Europa, por el intermedio de los Estados Unidos de Norte América, y dándose la mano con las naciones hermanas Centro y Sud Americanas por la navegación del mar de las Antillas y del Océano Pacífico, viene á ser el puente de comunidad necesaria para la expansión del movimiento comercial de Asia, Oceanía y Sud América; y ocupando, en fin, la situación geográfica más ventajosa que cualquiera otra nación del Nuevo Mundo, puede realizar el vaticinio del célebre explorador Alejandro de Humboldt, que formuló en las siguientes palabras: *México será el puente entre los dos Océanos para el desarrollo del comercio universal.*



El Popocatepetl
(De fotografía de Briquet)

CAPÍTULO II

POBLACIÓN ACTUAL DE MÉXICO Y ELEMENTOS QUE LA FORMAN.
SUS CARACTERES Y SU CONDICIÓN SOCIAL

DESCRITO ya el escenario de la nacionalidad mexicana, vamos á describir á los actores.

La población de México, conforme á los datos del primer censo general, practicado el 20 de Octubre de 1895, es de 12.630.863 habitantes y la densidad media por kilómetro cuadrado se estima en un poco más de seis habitantes. El barón de Humboldt, en su *Ensayo Político de Nueva España*, da como cifra de la población de México la siguiente: 6.122.354. Comparando las dos cifras, resulta que el país ha duplicado su población en cerca de 85 años. Los datos más contradictorios y las afirmaciones más antitéticas corren estampados en las geografías de México, escritas fuera y dentro del país, y en los libros relativos á la República, así nacionales como extranjeros, á propósito de la población mexicana. Según D. Matías Romero la población indígena ha disminuído de 1810 acá; según otros tratadistas ha aumentado, y la verdad es que no hay datos para afirmar ni uno ni otro fenómeno. Nada puede aseverarse honradamente acerca del crecimiento de la población en México por la falta de datos y por los vicios de que adolecen los pocos que se tienen. De 1893 á la fecha, la Dirección General de Estadística viene